

mariscal Soult. Si se habian presentado en efecto, como se decia, en Valladolid, era muy posible entonces, avanzando rápidamente por el Eseorial sobre Villacastin, Arévalo y Tordesillas, arrollarlos y cogerlos hasta el último. Mas para ejecutar esta marcha decisiva, era preciso emprender á toda prisa el movimiento en la mencionada direccion, y aprovechar el tiempo, que proseguia siendo delicioso en las inmediaciones de Madrid.

Informado Napoleon el 19 de diciembre de todas estas noticias, dió orden al mariscal Ney de que se pudiese en marcha el 20 con dos divisiones; las cuales, ademas de la ventaja de llevar á este mariscal á su cabeza, tenian la de ser de las mejores del grande ejército. Ademas, debian agregársele en el camino los dragones de Lahoussaye, los cuales se dirigian hácia él por Avila con este objeto. La division Dessoles y la division Lapisse debian marchar en pos del mariscal Ney, asi que se lo permitiese la colocacion que actualmente tenian en las cercanías de Madrid. En el caso de que las noticias hasta entonces inciertas, y con arreglo á las cuales se había emprendido tan considerable movimiento, llegasen á confirmarse, el emperador tenia el proyecto de partir con toda la guardia imperial de caballería é infantería, y una inmensa reserva de artillería, á fin de reunirse con el mariscal Ney, y acabar con los ingleses, si se lograba darles alcance. De modo, que con los cuarenta mil hombres que se proponia llevar Napoleon, y los veinte mil que lograria juntar el mariscal Soult, habia bastante y de sobra para destrozar á los ingleses y cogerlos á todos prisioneros, con tal de que las maniobras se ejecutasen bien.

Napoleon confió al mariscal Victor el encargo de conservar á Madrid y Aranjuez, con la division Ruffin, la de Villatte, y la division alemana Leval, que el mariscal Lefebvre no habia llevado consigo á Talavera. Ademas de estas tres divisiones, dejóle con igual objeto la de los dragones de Lattour-Maubourg, que era la mas numerosa del ejército. En cuanto al mariscal Lefebvre, quien como ya hemos dicho, tenia en Talavera la excelente division francesa Sebastiani, una buena division polaca, la caballería de Lassalle, y los dragones de Milhaud, es decir, diez mil infantes y cuatro mil caballos soberbios, ordenóle, que partiendo de Talavera, donde habia tenido ya tiempo bastante para dar descanso á sus tropas, se dirigiese prontamente sobre el puente de Almaráz, desalojase de él al ejército de Estremadura, y que rechazándolo hasta mas allá de Trujillo, á fin de quedar sin este cuidado por muchos dias, se inclinase sobre su derecha con el objeto de caer por Plasencia sobre el camino de Ciudad-Rodrigo. Era muy posible en efecto, que si los ingleses emprendian su retirada hácia Portugal en la direccion mencionada, despues de haber sido mas ó menos completamente derrotados, se consiguiese cortarlos y acabar de destruirlos, cerrándoles todas las vias por donde pudieran encaminarse hácia el mar. Respecto al antiguo ejército de Castaños, retirado á la sazón en Cuenca, el mariscal Victor con las divisiones Ruffin y Villatte, la division alemana Leval, y los dragones de Lahoussaye, tenia fuerzas de sobra para impedir todas sus tentativas, en el caso de que tratase de hacer alguna. Para prevenir todo evento, habianse dado ademas las instrucciones oportunas



al mariscal Lefebvre, á fin de que á la primera señal hiciese un movimiento retrógrado sobre Aranjuez y Madrid.

Proveyendo así Napoleon á todo, y confirmandose cada vez mas en la idea que se habia formado acerca de la marcha adoptada por los ingleses, púsose él mismo en camino el 22, despues de haber encaminado la guardia detras de las divisiones Dessoles y Lapisse, y de reiterar á su hermano la orden de que permaneciese en el real sitio del Pardo, mediante á que no juzgaba oportuno devolvérsele aun á los habitantes de Madrid, ni substituir el gobierno civil al gobierno militar.

El 22 por la mañana salió de Chamartin, y atravesando rápidamente el Escorial, llegó al pié del Guadarrama á la sazón en que su guardia de infantería empezaba á preparar hácia el puerto. El tiempo que hasta entonces habia sido magífico, varió repentinamente en el instante mismo en que habia que ejecutar marchas forzadas, y se puso fatal. La fortuna empezaba, pues, á volver la espalda á Napoleon. puesto que despues de haberle enviado el sol de Austerlitz, le enviaba al presente el huracan de Guadarrama, en una ocasion en que era indispensable no perder momento para llegar al alcance de los ingleses. ¿Estaba escrito, por ventura, que habiendo sido afortunados tantas veces contra la Europa coaligada, no habiamos de serlo ni siquiera una contra la implacable Inglaterra? Viendo Napoleon que su guardia se iba aglomerando á la entrada de las gargantas de la montaña donde acababan de atascarse tambien las cureñas de la artillería, lanzó su caballo á galope y se dirigió á la cabeza de la columna, á la cual encontró detenida

á causa del huracan. Los paisanos decian que era imposible pasar sin esponerse á los mayores peligros. Para el vencedor de los Alpes, emperó, no habia allí obstáculos que detuviesen su marcha: en esta atencion, mandó á los cazadores de la guardia que echasen pie á tierra, y les ordenó que avanzasen los primeros en columna cerrada, conducidos por los guias. Marchando, pues, aquellos atrevidos ginetes á la cabeza del ejército, y hollando la nieve con sus pies y los de los caballos, iban abriendo camino para los que marchaban detras. El mismo Napoleon trepó por la montaña á pie en medio de su guardia, y cuando se sentia fatigado se apoyaba en el brazo del general Savary. Aun cuando el frio era tan rigoroso como en Eylau, no le impidió por eso que atravesase el Guadarrama con su guardia. Su proyecto era ir á hacer noche en Villacastin: mas le fué forzoso pasarla en la pequeña aldea de Espinar, donde se alojó en una miserable casa de postas, como lo son casi todas en España. De las acémilas que iban cargadas con su equipage, sacáronse provisiones para servirle una comida, la cual repartió con sus oficiales, conversando con ellos alegremente de aquella série de aventuras extraordinarias que habian comenzado en la escuela de Brienne para concluir, no se sabia donde, y quejándose á veces de sus generales de caballería, los cuales habian batido el pais hácia Valladolid, Segovia, y Salamanca por espacio de algunas semanas, sin informarle á tiempo de la aproximacion del ejército inglés.

Al dia siguiente 23, el emperador se dirigió con su guardia á Villacastin. Pero, despues de haber atravesado la montaña, habia sucedido á la llu-



via la nieve, y en lugar de hielos obstruían el camino los mas fangosos lodos. Los caballos se metían en las tierras inundadas de Castilla la Vieja, como dos años antes en las tierras de Polonia. La infantería iba avanzando á fuerza de trabajo; mas la artillería no podia moverse. En la jornada del 24 no fué posible pasar mas allá de Arévalo. El mariscal Ney, que con dos divisiones de infantería, y los dragones de Lahoussaye formaba la vanguardia de la columna, no habia podido pasar de Tordesillas, á pesar de que llevaba dos dias de delantera.

Cansado el emperador de aguardar, resolvió marchar él mismo á la vanguardia, á fin de dirigir los movimientos de sus diversos cuerpos, y así lo verificó, dejando la guardia imperial, y las divisiones Dessoles y Lapisse, que llevaba consigo. Habiendo llegado el 26 á Tordesillas á la cabeza de sus cazadores, recibió un despacho del mariscal Soult, por medio de un correo que lo habia traído desde Carrion en doce horas. El mariscal Soult despues de haber abandonado las Asturias, y dirigiéndose desde Potes á Saldaña, habia llegado á Carrion aquel mismo dia, y tenia á su izquierda la division Delaborde en Paredes, y en Frechilla los dragones de Lorge. Habíasele dicho que los ingleses se hallaban entre Sahagun y Villalon, á una jornada de las tropas francesas, y despues de su reunion con los generales Delaborde y Lorge contaba con veinte mil infantes y tres mil caballos. Hallábase, pues, con fuerzas bastantes para defenderse, mas no para acabar con las tropas inglesas, las cuales se hallaban delante de él en número de veinte y nueve ó treinta mil.

Este despacho llenó á Napoleon de ansiedad y de esperanza.—Si los ingleses, respondió al mariscal Soult, permanecen un dia mas en la posicion que ocupan, son perdidos, porque voy á caer yo sobre su flanco.—El mariscal Ney entraba efectivamente aquel mismo dia en Medina, y marchaba sobre Valderas y Benavente. Napoleon ordenó al mariscal Soult que persiguiese á los ingleses sin tregua si se retiraban, y que si se decidían á atacarlo se retirase á su vez hasta recorrer la distancia de una jornada, *porque así se internarian mas, decia, y seria mucho mejor.*

Desgraciadamente, empero, la fortuna que tan próspera se habia mostrado hasta entonces con Napoleon, no queria proporcionarle el gozo que hubiera sentido en coger un ejército inglés todo entero, aunque bien merecido tenia esta vez un triunfo semejante por la habilidad y atrevimiento de sus operaciones. Habiendo llegado el general Moore á Sahagun el 23, y estando disponiéndose para hacer una jornada mas á fin de salir al encuentro del mariscal Soult, á quien esperaba sorprender en un estado de grande inferioridad numérica, recibió noticias y confidencias por dos conductos diferentes, en virtud de las cuales varió de modo de pensar. Habia sabido en efecto por una parte que estaban preparadas en Palencia un considerable número de raciones de pienso para la caballería francesa, y por conducto del marqués de la Romana, á quien habian escrito de las inmediaciones del Escorial, recibió igualmente el aviso de que se dirigian fuertes columnas hácia el Guádarrama, sin duda para pasar del Mediodía al Norte, ó sea desde Castilla la Nueva á Castilla la Vieja. En esta atencion, se



apresuró á dar la contraórden respecto al movimiento que debia ejecutarse sobre Carrion, y resolvió esperar nuevos datos antes de decidirse á pasar mas adelante. A la mañana del siguiente dia 24, y habiendo tomado cuerpo los rumores sobre la aproximacion de numerosas tropas francesas, el general Moore temió que Napoleon hiciese alguna gran maniobra, y se decidió al punto á verificar su retirada, moviendo su infantería el 24 por la noche, y en la mañana del 25 su caballería y la retaguardia. Sir David Baird se habia retirado sobre el Esla, por la barca de Valencia de San Juan, y el grueso del ejército sobre el mismo rio por el puente de Castro-Gonzalo. Ambos puntos de paso conducian á Benavente. El general Moore habia suplicado al propio tiempo al marqués de la Romana, que procurase defender con firmeza el puente de Mansilla, á fin de que los franceses no pudieran cercar al ejército británico; lo cual era equivalente á solicitar de los españoles que se desajasen hacer trizas en obsequio de la salvacion de las tropas inglesas. Al levantar estas el campo, su general tuvo buen cuidado de escribir al gobierno español y al gobierno de Lóndres, que si se retiraba, lo hacia despues de haber ejecutado una maniobra importante, y haber prestado un gran servicio á la causa española, mediante á que atrayendo á Napoleon hácia el Norte, quedaba libre el Mediodía y se daba tiempo á las provincias meridionales para que se reorganizaran.

Esta manera presuntuosa de presentar los acontecimientos, poco habitual en el general Moore, habiale sido inspirada por el deseo de dar algun colorido á la triste campaña que se le habia

mandado hacer. En el fondo, desde el momento mismo en que este general habia llegado al teatro de las operaciones, y convencido del valor real de las tropas españolas, su pensamiento no habia sido otro que el de replegarse en un principio sobre Portugal, y despues sobre Galicia. Por lo demas, hallábase el 26 en Benavente, y libre del lazo en que Napoleon iba á cogerlo, puesto que el mariscal Soult no habia pasado aun de Carrion en el citado dia, y el mariscal Ney no habia hecho mas que llegar á Medina de Rioseco.

A pesar de la impaciencia que tenia Napoleon por dar alcance á los ingleses, y de haberse puesto á vanguardia con sus cazadores, no pudo llegar á Valderas hasta el 28, y el 29 á las cercanias de Benavente. El general Moore, que conducia un ejército sólido, pero lento, cuyos soldados no sabian batirse sino despues de haber sido racionados en regla, y para lo cual era preciso que llevasen consigo un inmenso bagage, habia perdido la jornada del 28 en la mencionada villa, en hacer desfilar ante su vista todo el material que entorpecía su marcha. El 29 emprendió el movimiento con una retaguardia de tropas ligeras y de caballería, á la sazón en que salian de Valderas los cazadores de la guardia imperial, á cuyo frente iba el impetuoso Lefebvre-Desnoettes, quien como es sabido, tenia la costumbre de lanzarse sobre los españoles sin reparar en su número. Este general llevaba consigo cuatro escuadrones de cazadores de la guardia. El Esla, cuyo cáuce dista poco de Benavente, y uno de cuyos puentes, (el de Castro-Gonzalo) habia sido destruido, llevaba por entonces bastante caudal de agua, merced á los muchos



barrancos que desembocan en él durante el invierno. Despues de buscar y encontrar un vado, el general Lefebvre atravesó el rio con sus escuadrones, y lanzándose á galope sobre la retaguardia de los ingleses, logró acuchillar á unos cuantos. Mas no habia visto, sin duda á la caballería inglesa reunida en masa, que salia en aquel momento de Benavente para cubrir la retirada, y la cual cayó toda entera sobre sus cazadores, logrando envolverlos, y cortarles toda salida. Lejos de amilanarse por esto el general Lefebvre-Desnoettes, cargó á todos cuantos querian cerrarle el camino para retroceder sobre el Esla, y volverlo á pasar, y lanzándose en seguida al agua con su gente, procuró ganar la orilla opuesta, convencido de que con solos trescientos caballos, era de todo punto imposible combatir contra tres mil. La mayor parte de sus ginetes consiguieron salvarse; treinta de ellos, sin embargo, fueron muertos ó cogidos por los ingleses, y el general Desnoettes, que habia sido de los últimos en arrojarle al rio, corria gran peligro de ahogarse, atento á que su caballo, herido de un balazo, no podia ya sostenerle, cuando dos soldados de Moore le salvaron la vida, haciéndolo prisionero, y conduciéndolo ante su general como un trofeo glorioso. El general inglés se hallaba dotado de toda la cortesía peculiar de las grandes naciones, y recibió por ende con las mayores consideraciones al brillante general que mandaba la caballería ligera de Napoleon, llevando su urbanidad hasta el punto de sentarlo á su mesa, y de regalarle un magnifico sable damasquino. El cuerpo de batalla del ejército inglés, continuó su marcha hácia Astorga, á cuyo punto debia dirigirse

tambien sir David Baird con arreglo á la orden que se le habia mandado al efecto.

Mientras que el ejército inglés se ponía en salvo destruyendo los puentes, el ejército español al mando del marqués de la Romana, que procuraba deteriorar todo lo menos posible los monumentos y construcciones de su país, no habia destruido el puente de Mansilla, donde, menos presuroso aquel general que los ingleses para emprender la fuga, habia dejado una retaguardia de tres mil hombres. Este puente se hallaba en el camino que debia traer el mariscal Soult desde Sahagun. El 29, día en que el general Lefebvre-Desnoettes habia caído prisionero, el general Franceschi, jefe de la caballería ligera del mariscal Soult, llegó á todo correr al puente de Mansilla, y arrollando una línea de infantería que lo custodiaba, lo atravesó detrás de los fugitivos, atacó y arrolló otra segunda línea de infantería que se hallaba en la orilla opuesta, se apoderó de su artillería, mató ó hirió algunos centenares de hombres, y cogiendo mil quinientos prisioneros y unos cuantos cañones, se dirigió en seguida sobre la ciudad de Leon, la cual quedó evacuada merced á su presencia. Ya quedaban, pues, espeditos todos los puntos por donde se podia pasar el Esla, y si bien es verdad que las montañas de Galicia ofrecian graves y numerosos obstáculos, la ligereza de nuestras tropas las hubiera permitido, no obstante, alcanzar al ejército inglés, sino hubiesen tropezado ademas con las dificultades que ofrecia el suelo. Pero la lluvia continuaba cayendo en abundancia, y los caminos destruidos ya con el paso de los ejércitos del marqués de la Romana y del general Moore, debian



ponerse de un momento á otro impracticables.

Napoleon habia llegado á Benavente, mas no tenia consigo, por desgracia, el grueso de sus fuerzas, mediante á que ni el mariscal Ney, ni los generales Lapisse y Dessoles, ni la guardia imperial podian seguir el paso de sus cazadores, á pesar de la prisa que se daban por incorporarse á ellos. Esto sucedia el 31 de diciembre de 1808. El general Soult, que habia tomado el camino de Leon, se hallaba mucho mas cerca del enemigo. Habiale mandado Napoleon que lo persiguiera sin descanso; pero los lodos eran tan profundos, que los soldados se metian en ellos hasta media pierna.

El 1.º de enero de 1809, año que estaba destinado á ser no menos fecundo en escenas sangrientas que los años mas homicidas del siglo, el mariscal Bessieres se dirigió sobre Astorga con siete ú ocho mil caballos, precediendo á Napoleon, mientras que el general Franceschi, precediendo al mariscal Soult, marchaba por el camino de Leon al mismo punto. Imposible seria describir el aspecto de desorden que ofrecia el camino, y sobre todo la ciudad de Astorga. A pesar de las vivas instancias que habia hecho al marqués de la Romana el general Moore para que le dejase espedito el camino de Astorga á la Coruña, y para que fuese á encerrarse en Asturias, á fin de inquietar el flanco derecho de los franceses, el general español no tuvo á bien acceder á ellas, y habia preferido seguir el camino mencionado, considerando á Galicia como punto mas seguro, por cuanto se hallaba mas remoto y mejor defendido por las montañas. Los dos ejércitos, (el inglés y el español) tan diferentes en su aspecto, en sus costumbres, en su es-

píritu, y en todo, se habian encontrado sobre el camino de Astorga, y se estorbaban el paso mutuamente. Por todas partes se encontraban soldados españoles llenos de andrajos, los cuales no podian caminar porque los habian alcanzado los sables de nuestros ginetes; soldados ingleses, ébrios casi todos, y una inmensa cantidad de carros tirados por bueyes, y cargados con la pobreza de los españoles unos, y con el rico material del ejército británico otros. Cierta, que alli hicimos buena y numerosa presa; pero lo que mas llamaba la atencion de nuestros soldados, era el considerable número de caballos escelentes, que yacian muertos sobre el camino. Los ingleses se detenian cuando estos se hallaban cansados, disparábanles un pistoletazo en la cabeza, y luego proseguian á pie su marcha, prefiriendo el matar á su compañero de guerra, á dejarlo con vida para que pudiese utilizarse de él el enemigo. Semejante prueba de valor, sin embargo, hubiérase obtenido con dificultad de nuestros ginetes. Todos los pueblos situados en el camino ó cerca de él, se veian completamente devastados. Los ingleses, á los cuales rehusaban obstinadamente los habitantes lo que tenian, llamábanlos ingratos, los saqueaban, quemaban sus casas en seguida, y frecuentemente solian espirar ellos mismos en medio del incendio, ébrios con el vino de España.—¡Ingratos nosotros! respondian los desgraciados españoles; si han venido lo han hecho por su propia cuenta, y asi y todo se marchan sin defendernos!—Las desgracias habian llegado á tal estremo, que casi consideraban á nuestros soldados como á libertadores suyos.

Este espectáculo era todavia mucho mas triste



en Astorga que en ninguna otra parte. El material abandonado por los ingleses era inmenso. El número de sus enfermos y de sus rezagados habia crecido en proporcion de las distancias que habian recorrido. El general Moore les dirigió una proclama enérgica, prohibiéndoles el merodeo, el pillage y la embriaguez; mas no produjo el menor resultado: de consiguiente, aquel ejército, que se sostenia tan solo merced á la disciplina, habia perdido cuanto tenia de respetable, y á nuestras tropas, despues de la satisfaccion de haberlo hecho prisionero, no podia proporcionársele otra mas viva, que la de verlo pasar de una regularidad y de un aplomo tan extraordinario, al estado mas horrible de desórden, de abatimiento, de miseria, y de mala conducta.

Napoleon, que habia proseguido con la vanguardia, entró en Astorga el 2 de enero. Habiéndosele incorporado en el camino un correo, procedente de Francia, y queriendo enterarse al punto del contenido de los despachos de que era portador, encendiósse una gran hoguera, y se puso á leerlos á la luz de las llamas. Anunciábasele en ellos una cosa de la cual jamás habia dudado; á saber la probabilidad de una gran guerra con el Austria para principios de la primavera. Las amistosas relaciones de esta potencia con la Gran Bretaña, las cuales mantuviera ocultas mientras temió que llegáran á traslucirse sus proyectos; y sus armamentos negados y aun disminuidos mientras tuvo miedo de que pudieran regresar sobre el Danubio las tropas del grande ejército, habian dejado de ser un misterio, desde que se persuadió de que se habia retenida en lo interior de la Península espa-

ñola la mejor y la parte mas considerable de las tropas de Napoleon. Esto no obstante, equivocábase mucho el Austria al suponer que las fuerzas que quedaban entre el Elba y el Rhin no eran bastantes para contrarestarla y acabar con ella, y estábale reservada una esperiencia nueva y terrible. Mas como despues de haber dejado escapar la ocasion en que los franceses se hallaban empeñados sobre el Vistula, no queria que la sucediera lo mismo al presente que se hallaban sobre el Tajo, proseguia sus armamentos de una manera tan evidente, que ya no era posible abrigar la mas ligera duda acerca de sus designios. Al mismo tiempo empezaba tambien á oscurecerse el Oriente, y no era licito creer tampoco, que pudiera obtenerse de los turcos por medio de negociaciones pacificas lo que se habia prometido á los rusos. Ademas, si bien se mantenian estos fieles á la alianza estipulada por el precio convenido de las provincias del Danubio, al paso que proseguian insistiendo con el Austria en que no espusiese á una nueva sacudida á la Europa, no por eso era menos cierto que ya no mostraban el mismo entusiasmo hácia la alianza francesa, desde que lo maravilloso habia desaparecido, y desde que en lugar de Constantinopla, se trataba únicamente de la posesion de Bucharest y de Jassy. Y eso, que esta última adquisicion no debia ser tan despreciable, sino que antes bien valia seguramente mucho, cuando, despues de cuarenta años, aun no ha logrado la Rusia establecerse en las dos capitales mencionadas; pero aquello era la sencilla realidad, (asi lo creia ella al menos entonces) y no un prodigio. La Rusia, sin embargo, seguia repitiendo sin cesar, que en el caso de



que el Austria se mostrase agresiva, cooperaría con los franceses á obligarla á que se arrepintiese; pero el calor de sus demostraciones habia perdido muchos grados, y podia esperarse, que hallándose como se hallaba demasiado ocupada en el bajo Danubio para que no dejase esclusivamente á los franceses el Danubio superior, no tendria Napoleon otro remedio que cargar él solo con la empresa de derrotar á la Inglaterra, el Austria y la Alemania. Preciso era, pues, que emplease los meses de enero, febrero y marzo, en preparar los ejércitos de Alemania é Italia, lo cual era tarea bastante para sus facultades maravillosas de organizacion, si bien no era demasiado. Napoleon volvió á emprender el camino de Astorga con un ademan tan meditabundo, que no pudo menos de llamar la atencion de los que marchaban á su lado.

En el instante mismo en que llegó á esta ciudad, cambió todos sus proyectos: y si bien no renunció al de perseguir á los ingleses sin tregua, desistió al menos de perseguirlos en persona, confiando este encargo al mariscal Soult, el cual se hallaba mas cerca de Astorga que el mariscal Ney. Al efecto, puso á las órdenes de aquel mariscal las divisiones Merle y Mermet, que habian llegado á la ciudad mencionada, y las divisiones Delaborde y Hendelet, que componian el cuerpo de ejército del general Junot, y las cuales acababan de incorporarsele. La division Bonnet, formada de los regimientos provisionales, se habia quedado en Asturias. Pero la division Merle (antigua division Montou), y la division Mermet eran escelentes. Las divisiones Delaborde y Hendelet habian abсорvido todo el cuerpo de ejército de Junot, el cual

se habia aguerrido estraordinariamente en su última campaña de Portugal. La division Hendelet quedaba todavía á retaguardia, pero la division Delaborde se habia reunido ya con el mariscal Soult, y éste por lo tanto tenia á su disposicion tres escelentes divisiones de infanteria, entre las cuales componian cerca de veinte mil hombres. Napoleon le agregó los dragones de Lorge y Laboussaye, los cuales componian con la caballeria de Franceschi el número de cuatro mil caballos. De manera, que así que se le incorporase la division Hendelet, el mariscal Soult, que al presente contaba con veinte y cuatro mil soldados, debia reunir hasta unos treinta mil! El mariscal Ney, que marchaba á la cabeza de las divisiones Marchand y Maurice-Mathieu, recibió orden de apoyarlo en caso de necesidad. El emperador ordenó al mariscal Soult, que persiguiese á los ingleses sin descanso, y que no perdonase medio para impedir que se embarcasen.

Napoleon mandó en seguida la division Dessolles sobre Madrid, á fin de que permaneciese en la capital é hiciese frente á todas las eventualidades, y conservó la division Lapisse en Castilla la Vieja con el objeto de que quedasen algunas tropas en esta provincia. Despues de lo cual, se dirigió con la guardia imperial sobre Benavente y desde Benavente á Valladolid, en cuya ciudad fijó su residencia para gobernar desde allí los asuntos de la España y de la Europa.

A decir verdad, no habia que ejecutar grandes maniobras para la persecucion de los ingleses: lo que convenia, era marchar con rapidez é impelerlos con rudeza, y por esto, tan á propósito como el



emperador podian ser algunos de sus lugartenientes, máxime si el encargado hubiese sido el mariscal Ney, el cual se habia quedado, por desgracia, muy atrás, y no obtuvo la parte principal de la mision. Pero como quiera que fuese, considerando Napoleon que su presencia no era ya necesaria sobre la retaguardia de las tropas inglesas, creyó que haria mejor en ir á establecerse en Valladolid, puesto que desde esta ciudad podia conducir la guerra de España, y se hallaba al propio tiempo al paso de los correos franceses, mientras que, si se hubiera establecido en Lugo ó en Astorga, estos se hubieran visto obligados á dar un rodeo de cerca de cien leguas, y no le hubiera sido posible, por tanto, dirigir los ejércitos de España, y ocuparse simultáneamente en la organizacion de los de Alemania é Italia. En esta atencion, restituyóse á Valladolid llevando consigo la guardia imperial, á la cual queria tener tan cerca de los acontecimientos de Alemania como á si mismo.

Habiendo disuelto el cuerpo de ejército de Junot para reforzar el del mariscal Soult, resolvió utilizar los servicios de aquel general, confiándole el mando de las tropas que sitiaban á Zaragoza, y destinando al mariscal Mincey que las mandaba á operar en la provincia de Valencia, que ya le era conocida. El mariscal Lefebvre, á quien se habia dado el encargo de desalojar á los españoles del puente de Almaráz y de rechazarlos hasta Trujillo, se apoderó en efecto del puente, pero ocurrióle al propio tiempo la idea singular de dirigirse sobre Ciudad-Rodrigo antes de recibir orden para ello, tomando por una instruccion definitiva lo que solo era una indicacion de Napoleon, y al practicar

movimiento tan intempestivo, se las compuso de modo que sus fuerzas quedaron divididas por el desbordamiento del Tietar, viéndose precisado, por ende á enviar parte de ellas á Toledo, mientras que llevaba consigo las demas á Avila. Descontento Napoleon con semejantes operaciones, puso bajo la autoridad del estado mayor del rey José el cuerpo de ejército del mariscal Lefebvre, á quien consideraba incapaz para el mando, aun cuando reconocia su estraordinario valor en los combates. Este cuerpo de ejército fué repartido entre Madrid, Toledo y Talavera, hasta tanto que, terminados los asuntos en el Norte de España, se pudiese volver la vista al Mediodía. Despues de haber adoptado todas estas disposiciones, Napoleon se trasladó, segun ya hemos dicho, á Valladolid, á fin de ocuparse de la organizacion de sus ejércitos de Alemania é Italia, al propio tiempo que de la direccion de los de España.

El mariscal Soult habia emprendido ya la persecucion del general Moore con las divisiones Merle, Mermet, Delaborde, la caballería Franceschi, y los dragones de Lorge y de Lahoussaye. Desgraciadamente se habian puesto impracticables los caminos á causa de las lluvias continuas y del trayecto de dos ejércitos, inglés el uno y español el otro. A cada paso se encontraban convoyes de municiones, armas, viveres, y efectos de campamento pertenecientes á los ingleses conducidos por brigaderos de España, que emprendian la fuga asi que distinguian los cascos de nuestros dragones. Cogianse á centenares los soldados ingleses, estenuados de fatiga, aletargados por el vino en tales términos, que se dejaban sorprender en un estado,